

LA TAREA DEL PENSAR

Eduardo Nicol, *Revista de filosofía*, U.N.E.D.,
Toluca, México, 1987

Francisco Martínez: *Los dos aspectos que debe tener la función de un filósofo, según piensa usted: por un lado el aspecto técnico, académico; pero, por otro, lado el aspecto, éste, referido a la sociedad, de un planteamiento educativo, amplio, menos tecnificado, menos técnico, referido a la sociedad, lo usted llama, retomando esa palabra tan bonita y tan densa, que nosotros vemos muy difícil traducir al castellano de la paideia griega.*

Eduardo Nicol: Sí. Sí, en efecto. Hablo por experiencia, no estoy haciendo recomendaciones. En mi experiencia he vivido la filosofía como una doble posibilidad de actividad humana. De un lado, como ya decía usted, hay: la tarea de pensar. Este es un oficio muy duro, hay que aprenderlo muy lentamente y hay que ejercitarlo siempre con sumo cuidado. De ahí salen los pensamientos articulados en forma sistemática, si se puede; y, si no se puede, de ahí salen las máximas aproximaciones posibles hasta donde llega nuestra limitada capacidad. Es la tarea de pensar. Y el pensamiento es racional, sistemático, objetivo, y de ahí salen los libros. Pero esto está ocultado y es interdependiente con algo que no es tarea sistemática de pensar: es la tarea que dirige, diríamos, la tarea de la filosofía de cara a la comunidad. El filósofo es, por oficio, formador de hombres. Por lo que la filosofía es ella misma *paideia*, es educadora. Ejercitándose como pura ciencia es educadora y formadora del hombre, lo lleva a altos niveles de su propia capacidad de ser.

Bien. Esto se puede orientar, de tal manera, hacia la comunidad, de cara a los hombres que les anime a seguir en la vida ciertos caminos que pueden pasar desapercibidos sin el auxilio didáctico de la filosofía. No se trata de enseñar filosofía a las masas, se trata de transmitirles el beneficio del propio trabajo filosófico. Por ejemplo: una nación está en crisis, bien, nosotros ya esto no nos viene de nuevo, estamos acostumbrados a este fenómeno [*FM: nosotros también*], (muy bien, todos estamos acostumbrados a esto). Entonces, hay



ahí unos problemas planteados que trata la comunidad de resolverlos con el instrumento que llamamos “la política”, de una manera u otra trata de resolverse este problema de la convivencia en el seno determinado de una comunidad, bajo forma de organización racional que es lo que llamamos Estado. Muy bien. Pensemos todos. Pues el político, no tiene él, intrínsecamente, por su vocación, la misión de educar al pueblo; su función es educadora, por vía de ejemplaridad. Un buen gobernante es educador en el sentido de que se comporta, de tal manera, que su compartimiento puede ser modelo de conducta para todos. Pero hay otra cosa, que es lo que pueda hacer el filósofo para decir cuáles son los caminos posibles de vida de esa comunidad; que no es lo mismo que las organizaciones. Son caminos de vida, manera de ser.

Por ejemplo, hablemos de España (¿de acuerdo? [FM: *sí claro*]). Bueno. ¡Hablemos de España!. ¿Qué puede hacer España ahora?, tiene el camino abierto, ha dejado un camino que se cerró (esto es un fenómeno reciente), pero, hay que ver si se ha planteado, y si no se ha planteado hay que ver al manera de plantear, este problema de qué quiere ser, qué aspira a ser el pueblo español. Es decir, ¿qué puede hacer España, cuando no la gobiernan los generales? Y esto, sin mencionar a los generales (y, con permiso, lo he hecho yo), lo puede hacer el filósofo: enseñar manera de ser que permitan la expansión de todas las capacidades vitales del pueblo entero. Caminos que para uno van de un lado, que para otros van de otro lado, según las vocaciones y actividades particulares; pero lo que da carácter unitario a la comunidad es la cooperación de las directivas vitales. Estos problemas de las directivas vitales le corresponden al filósofo señalárselas al pueblo no en tono directivo, no como consejo... Como prenda de amor.

FM: Bien. Y en ese sentido, usted consideraría, que los filósofos tendrían, dicho así de una forma muy, muy drástica y quizá simplificadora, la misión de organizar o de proponer valores, fines; mientras que los políticos serían los encargados de buscar los medios para llevar a esos fines.

EN: Sí, pero tengo un reparo, aunque usted acaba de interpretar muy correctamente lo que yo dije, tengo un reparo con una palabra: usted dice “proponer”. ¡Ah, no!, ¡ah, no!, nadie puede reclamarme a mí, en cuanto filósofo, que yo proponga caminos de vida, porque no dispongo de ellos como un repertorio que pueda ir concediendo graciosa, o gratuitamente a la gente: yo no propongo nada. Trato, es decir, no yo, porque no puedo hacerlo, estoy muy lejos, pero otros como yo, el filósofo en general, lo que tiene que hacer es: iluminar ciertas cosas que son posibilidades vitales de una comunidad y que no afloran a la superficie porque falta alguien que las señale con, perdón, perdón por la metáfora, con “el dedo de la razón”.

FM: Así es. Desde luego es una visión mucho más matizada. Usted, en esta paideia, yo creo que se ha referido y ha hablado a la juventud y al pueblo mexicano, pero como este programa es, precisamente, para alumnos, y más alumnos de filosofía, españoles, ¿cómo aplicaría, usted, esta visión general a la problemática o a las necesidades de España?. Usted, desde aquí, quizá tenga una visión alejada, pero,

precisamente, por estar un poco por encima de la vida cotidiana, quizá sea más certera, más esencial que la nuestra. ¿Qué diría usted a los alumnos españoles?

EN: ¡Mire usted!. A pesar de mi distancia de los jóvenes españoles (distancia geográfica y distancia cronológica, porque soy muy viejo), les diría que, mi mensaje, sería una reproducción, con variantes, de lo que hicieron los griegos que inventaron eso de la *paideia*. Se trata de contribuir, con los demás, hombres de ciencia, pensadores y políticos, hombres de ideas y de doctrinas, colaborar con todos ellos para formar, juntos, un *ethos* nacional. Porque el problema es de *ethos*, en el sentido griego de la palabra, y lo podemos también adoptar también en el sentido castellano actual: es una ética de la nación. Las naciones también tiene ética, no sólo los sujetos, no sólo las profesiones tienen cada una su *ethos*. Las comunidades políticas, es decir, las constituyentes de un Estado, tienen cada una, han de tener su *ethos*; quiero decir, la vida de la comunidad no se puede desenvolver simplemente como un conjunto organizado de ambiciones por “la peseta”. No puede ser una organización para que se produzcan las ambiciones de poder, de tal manera que la gente, si es posible, no se echen unos encima de los otros degollándose. Para que puedan convivir las ambiciones en paz se requiere el Estado, con sus fuerzas legales-coercitivas. Pero hay más. ¡Ésta no es la empresa de una nación!: mantener las cosas en orden, facilitar la vida, tratar de que haya comodidad y cobija para todos. Hay más... hay más. Tiene, la nación, tiene una misión: saber qué es, saber qué es español, en este caso, qué somos los españoles, qué es España. Se plantea la cuestión, o se plantea, más bien, y solo la cuestión de la economía de España. Hay otro problema. El político, el gobernante, no es responsable de las posibles respuestas a este otro problema. ¡Yo sí, me siento responsable!, y me siento, además, angustiado, porque no puedo cooperar a esta obra de una formación del *ethos* nacional, pero por lo menos, a larga distancia, por medio de la radio, les puedo decir a los estudiantes que sean ellos hombres de pensamiento, preocupados, sobre todo, por este problema: de la salvación nacional.

FM: Bien. Deseando que esta aportación, del profesor Nicol, se pueda hacer lo más cercana posible, concluimos agradeciéndole su estancia con nosotros, y diciéndole si quiere añadir algo más... Gracias, entonces. Buenas noches.